

conspicuo exiliado rumano, no consiste en darle a las ideas nuevas un barniz "espiritualista", sino en ejercer la libertad creadora, caiga quien caiga. Lo que pasa es que el señor Horia dice "moral" donde debiera haber dicho "cultural" o —que para el caso es lo mismo— "político". Por ejemplo, don Vintila habló del caballo, y afirmó que cuando la bestia fue sustituida por el carro blindado, desapareció "el caballero" y se hundió "todo un código moral". Demasiado simple y un tanto hortera. El "caballero" degollaba a sus enemigos a mano, como un buen matarife, y se puso muy contento cuando pudo cabalgar máquinas de acero con las que se podían degollar jinetes polacos en serie. No cambió su código: cambió de montura. La Edad Media —otro de los sueños horianos— fue una época bastante apastosa, en la que, sin necesidad de computadoras, la gente se las arregló para mandar ahorcar villanos, liquidar estirpes enteras y decapitar turcos en nombre del Espíritu Santo. Para decir que aquellos "caballeros" estaban bajo la "protección de lo espiritual" hay que echarle cara.

¿Por qué, entonces, el recelo de los llamados "hombres de letras" ante la ciencia y la técnica? Por nada. No existe ese recelo. No hay "hombres de letras" como especímenes opuestos a los "hombres de técnica". Es fatigoso tener que seguir dándole vueltas al viejo librito de Snow. No son las computadoras, ni la energía nuclear, lo que pone nerviosos a los hombres libres. No solamente a Truffaut, caramba; también a Oppenheimer. Es el manejo. Eso que Ernesto Sábato llama "la tecnolatría", que no es una "latria" más burda que otras. Es la reducción del ingenio a instrumento policial o bancario.

Otra pregunta, para terminar. ¿Qué será un "poeta"? Si la palabra equivale a "poetita", todos nos empezamos a entender. Pero si se trata de un individuo capaz de buscar la verdad y proclamarla, ¿qué diferencia hay entre el que descubre una bella frase y el que dice que la energía es igual a la masa por el cuadrado de la velocidad? Habrá que recordar a Tales de Mileto cuando dijo, misteriosamente, que "todas las cosas están llenas de dioses".

■ F. M.



## LA ENCICLOPEDIA DE ANDALUCIA EMIGRA A ALEMANIA

J. M. Javierre.

**D**URANTE los años de la dictadura, y siglos antes de cuenta atrás, los próceres de la "cultura" dieron la versión de la historia de Andalucía a través de un disco de Lola Flores o Manolo Escobar, una corrida de El Corral de los Hornos, un flamenco y un pícaro. Los esfuerzos son ahora pocos para llenar ese gran vacío, que significa la reconstrucción histórica y cultural del pueblo andaluz. La Gran Enciclopedia de Andalucía (1) se suma a esta tarea de recuperar el tiempo perdido.

Hay tanto trabajo por realizar, que esta aportación, que podría ser valorada en otro pueblo como definitiva, aquí supone un punto de arranque, en base al que seguir trabajando, perfeccionando hasta conseguir una obra más completa. Pues la historia de un pueblo tan grande, tan rico, tan humillado culturalmente como el andaluz no puede quedar reducida a una primera Enciclopedia. Eso lo saben muy bien sus impulsores, con José María Javierre a la cabeza de esta operación, en la que se aúna el esfuerzo cultural con el de concienciación acerca de la identidad de un pueblo.

La Enciclopedia ha tenido muy buena acogida. La cifra de 50.000 ejemplares —con ediciones de algunos fascículos ya agotadas— es una prueba de ello; cifra que irá aumentando a medida que la obra viaje, como ya ha empezado, a aquellos sitios donde trabajan los andaluces emigrados. Debo confesar que me llevé, como andaluz, un alegrón cuando en una reciente visita a Cataluña vi a vecinos de Hospitalet —de Púbilas Casas, concretamente— y de Santa Coloma de Gramanet comprar la Enciclopedia en los quioscos de estas localidades. "Nos ha costado mucho esfuerzo, muchos malos ratos —confiesa ahora José María Javierre, aragonés con el que Andalucía está en deuda por su trabajo ("Correo de Andalucía", "Tierras del Sur" y ahora esta obra)— hasta llegar a poner en marcha nuestro trabajo. Está garantizado que la Enciclopedia llegará hasta el final; es decir, los dos años que nos hemos marcado. No creíamos que el grado de acogida iba a ser tan extraordinario, de haber tenido esa seguridad y de haber sido nosotros astutos comerciantes, como quienes han sentido celos por nuestra iniciativa, hoy la difusión sería infinitamente mayor".

En los primeros fascículos se apreciaron algunos, muy pocos, errores. "Eso es cierto —dice Javierre—, y hemos de afrontarlo. Al final, corregiremos. Se trata sólo de algún error de imprenta, alguna fecha... A medida que nos hemos adentrado en el trabajo, el grado científico ha sido mayor. Para ello estamos contando con la colaboración de escritores, historiadores, periodistas y todas las fuerzas vivas de la cultura andaluza, que nos están respondiendo. La calidad y el rigor científico están garantizados. Ha habido algunos errores en los primeros fascículos que reconocemos y rectificaremos".

La Enciclopedia se coordina en Sevilla y se edita en Granada. Para que no haya celos. Con José María Javierre, de director, figuran entre los coordinadores Manuel Barrios, Antonio Mozo,

Concha Cobreros, Blas de la Torre... La obra comienza con "ABARZUA, Felipe.—Pintor andaluz... nacido en Cádiz el 22 de mayo de 1871". Y con un recuerdo, a modo de anecdotario costumbrista: "A VARA JINCA.—Expresión característica del mundo del trato, en Andalucía. Comprar un cortijo a 'vara jincá' quiere decir que en la compra se incluyen todos los bienes que se encuentran dentro de los límites del cortijo. Cuentan en Priego (v.) de un notable local, audacísimo en los negocios, que compró un cortijo 'a vara jincá' a una marquesa sevillana. Concluidas las formalidades del trato, la dama expresó su deseo de volver pronto a la ciudad y pidió que le preparasen su coche. El de Priego contestó: 'Tendré mucho gusto en llevar a la señora en mi propio coche. El de usted está dentro de los límites del cortijo, y siendo el trato a vara jincá, me pertenece por derecho'".

La Gran Enciclopedia de Andalucía consta de tres partes: 1.º Enciclopedia: Cinco tomos con 480 páginas cada uno. 2.º Atlas de Andalucía: Las cuatro páginas centrales de cada fascículo forman un atlas de Andalucía —geográfico, histórico, económico, antropológico— encuadrado en tomo independiente con 400 páginas. 3.º Láminas de arte andaluz: Las dos páginas finales de cada fascículo (contraportadas) reproducen una serie selecta de todas las épocas del arte en Andalucía, desde la Prehistoria a nuestros días, con un total de 200 páginas.

Esta obra de difusión cultural e histórica va a cumplir ahora un segundo objetivo de difusión. En los próximos días, la Enciclopedia será presentada en Barcelona —aunque ya se vende en algunos pueblos— para que, a través de entidades políticas, sociales y culturales, se consiga llegar a los núcleos de emigrantes andaluces (más de 1.300.000 andaluces en Cataluña, según los cálculos más bajos). Después se intentará penetrar en el País Vasco, País Valenciano (última oleada importante de la emigración andaluza), Madrid y el extranjero. El primer pasaporte de la Enciclopedia será para emigrar a Alemania, donde los fascículos se ofrecerán en condiciones muy especiales. Para ello, según dice José María Javierre, se hará precisa la colaboración económica de algunas entidades, como las Cajas de Ahorro e incluso instituciones alemanas, que estarían dispuestas a echar una mano. Qué menos se puede esperar. Hoy, cualquier proyecto que se ponga en marcha en Andalucía debe tener en cuenta a los habitantes de la novena provincia, la más poblada, la del desarraigo y la añoranza, la más necesitada de recibir noticias de sus otras ocho provincias hermanas.

Ahora, el editor Lara, a la vista del éxito de esta obra, anuncia que ofrecerá otra gran Enciclopedia. En Andalucía, el terreno está tan virgen a estos niveles, que no cabe hablar de competencia, aunque sí deberá exigirse que no sólo primen los intereses comerciales. En el caso de la Gran Enciclopedia de Andalucía, la ilusión, el trabajo por poner en marcha un buen proyecto, la unidad de las fuerzas de la cultura, se han antepuesto a cualquier otra consideración de tipo comercial. De ahí su valoración positiva. ■ A. RAMOS ESPEJO.

(1) Gran Enciclopedia de Andalucía. Promociones Culturales Andaluzas, S. A. Sevilla, 1979.